

Doce piedras del Jordán

Versículo clave: “Tomad de entre el pueblo a doce hombres, uno de cada tribu, y ordenadles diciendo: Tomad de aquí doce piedras, de en medio del Jordán, del lugar donde se afirmaron los pies de los sacerdotes. Las llevaréis con vosotros y las dejaréis en el lugar donde paséis la noche”.

Josué 4:2, 3

Pasaje bíblico seleccionado

Josué 4:1-24

Por fin, Israel estaba a punto de entrar en la Tierra Prometida. Tras haber soportado cuarenta años de vagar por el desierto, impuesto por Dios, el pueblo podía ver la legendaria tierra de las esperanzas y los sueños justo al otro lado del río Jordán. ¿Cómo podrían cruzar el río? No existía ningún puente. No había ningún transbordador que los transportara, pero sí había una forma de cruzar el río: ¡gracias a la obra milagrosa de Dios!

Josué recibió la instrucción de que los sacerdotes que llevaban el Arca del Pacto sobre sus hombros debían guiar al pueblo a través del Jordán. Los sacerdotes irían 2,000 codos por delante del pueblo. “Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca del Señor, el Señor de toda la tierra, se posen en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se detendrán y las aguas que bajan desde arriba se amontonarán en un solo montón. Así que cuando el pueblo partió de sus tiendas para

cruzar el Jordán con los sacerdotes que llevaban el arca del pacto delante del pueblo, y tan pronto como los que llevaban el arca llegaron hasta el Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca se sumergieron en la orilla del agua, ... las aguas que bajaban de arriba se detuvieron y se amontonaron muy lejos, en Adán, la ciudad que está junto a Zaretán, y las que fluían hacia el mar de la Arabá, el mar Salado, se detuvieron por completo. Y el pueblo cruzó frente a Jericó. Los sacerdotes que llevaban el arca del pacto del Señor permanecieron firmes en tierra firme en medio del Jordán, y todo Israel fue cruzando por tierra firme hasta que toda la nación terminó de cruzar el Jordán”. Josué 3:13-17

Para conmemorar este gran acontecimiento, doce hombres, un representante de cada tribu, tomaron del lecho del río doce piedras para la conmemoración. Las piedras fueron colocadas en el lugar del primer campamento de Israel. Josué tomó personalmente las piedras y erigió el monumento para conmemorar esta ocasión. Fue un recordatorio duradero e importante del poder de Dios ejercido en favor de su pueblo. (Josué 4:4-9). Siglos más tarde, otro hombre de Dios también erigió un monumento de piedra. “Entonces Samuel tomó una piedra y la erigió entre Mizpa y Shen, y la llamó Ebenezer, diciendo: “Hasta aquí nos ha ayudado el Señor”. (1 Samuel 7:12). A nosotros también se nos ha dado la oportunidad de realizar la conmemoración de esos acontecimientos notables en los que Dios nos proveyó y nos ayudó en nuestras vidas como “Ebenezers”.

Simbólicamente hablando, como cristianos podemos hacer lo mismo que hizo Israel. En tiempos

de turbulencias personales o en momentos en que nos sintamos abrumados por oleadas de problemas, la ayuda del Señor está ahí para nosotros. Las sólidas promesas de Dios nos sostienen. Erigamos nuestras piedras de la conmemoración personales o “Ebenezers” para recordarnos su fidelidad.